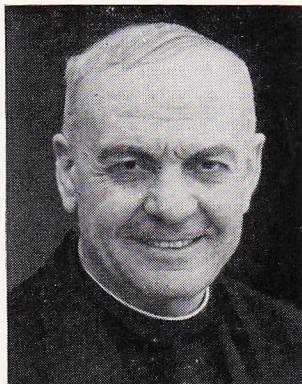


**Inspectoría Salesiana
de María Auxiliadora**

*

**Colegio Mayor
San Juan Bosco
Sevilla**



2 de noviembre de 1971.

Queridos hermanos en Don Bosco:

Impresionado aún —a la distancia de un mes— por las circunstancias del acontecimiento, os comunico la muerte del querido hermano, perteneciente a esta Comunidad del Colegio Mayor «San Juan Bosco»,

Sac. D. TOMAS GUTIERREZ CUADRADO

Concluido su trienio, como primer Director del Colegio de Badajoz, había sido destinado el presente curso a nuestra Comunidad, para desempeñar el cargo de Vice-director. Se sentía contento en la nueva Casa, donde «trabajaría desde la sombra —(jera su expresión frecuente!)— hasta que el Señor lo quisiera recoger». ¡Nadie podía sospechar, cotejando su estado aparentemente tan saludable, que el Señor lo querría tan presto para Sí!

Aprovechando el fin de semana y la festividad de Todos los Santos, mostró deseos de ir al pueblo natal con su hermano D. José y esposa, quienes, aunque residentes en Tucumán, pasaban una temporada en Sevilla. Sin indicios de dolencia alguna, partió el domingo, 31 de octubre, de madrugada. Según referencias celebró en el pueblo la misa solemne de la festividad de Todos los Santos, predicó, almorzó con el Sr. Párroco y, al atardecer, repentinamente se sintió enfermo. El médico, que diagnosticó amago de embolia cerebral, y el párroco lo atendieron

debidamente. La reacción favorable inicial y el mismo afán de D. Tomás por tranquilizar a todos, aconsejaron innecesaria la asistencia nocturna, quedando solo D. José, su hermano. Hacia media noche, síntomas alarmantes en la respiración, delataron el triste desenlace, que se produjo de inmediato.

A las tres de la madrugada, una llamada telefónica del hermano, me anunciaba la inesperada noticia. Ante su insinuación —además de ser deseo expreso del finado—, de recibir sepultura en el panteón familiar, con el Sr. Director del Colegio de Badajoz y el Sr. Administrador de nuestro Mayor, me puse en camino para asistir al sepelio. En medio del inmenso dolor, que supone su pérdida y las circunstancias que la rodearon, queda el inmenso consuelo, proporcionado por todo un pueblo, que con esa fe austera pero densa de las gentes de Castilla, participó activamente —canto y comunión masivas— en la Eucaristía de «corpore insepulto». Presidida por el Sr. Párroco, concelebraron varios de los sacerdotes seculares y salesianos llegados de diversas partes. En efecto, acudieron los Sres. Párrocos de las localidades vecinas, los Sres. Directores de lo colegios salesianos de Salamanca y de Pasajes, y salesianos de Salamanca, Mérida, Badajoz, junto con amigos y conocidos de éstas y otras ciudades.

Es de justicia agradecer las solicitudes y afecto, tenidos con el finado, por cuantos asistieron de cerca sus últimas horas, pero, sobre todo, testimoniar la entrega, mostrada por su hermano D. José y esposa Dña. Asunción, quienes si en vida lo amaron con amor entrañable (ni un solo día dejó de visitarlos durante su breve estancia en el Colegio Mayor), ha quedado bien patente en su muerte.

D. Tomás había nacido, el 26 de enero de 1902, en el pueblo salmantino de Hinojosa de Duero, cuna de bastantes vocaciones sacerdotales y religiosas, en especial salesianas, que trabajan en diversas Inspectorías de la Congregación.

Establecidos sus padres, desde 1911, en Tucumán (Argentina), cursó en esta ciudad sus estudios primarios. Vueltos a España en 1914, entró, como **aspirante**, en Cádiz, donde hizo los cuatro años de humanidades (1915-1919). En San José del Valle: **noviciado**, que culminaría el 2 de septiembre de 1920 con su primera vocación religiosa; y, por dos años, se entregó a los **estudios filosóficos**. Los colegios de Sevilla (Stma. Trinidad), Ronda y San José del Valle recogieron sus afanes apostólicos de **trienal**, consagrándose a Dios, con la profesión perpetua, en agosto de 1927.

Los **estudios teológicos**, iniciados en Campello (1926-27), los prosigue y concluye en Utrera (1927-1930), con su ordenación sacerdotal, recibida el 20 de septiembre de 1930 de manos del Dr. López Avana, obispo de Ciudad Rodrigo.

La sola señalización de sus «puestos de trabajo», delata bien a las claras la múltiple actividad, desarrollada durante su vida salesiana:

— Desde 1930-40, en Utrera, su campo de apostolado más dilatado y del que, hasta el final de sus días, guardaría indelebles recuerdos. Pasaría por los cargos de asistente, consejero, prefecto.

— Desde 1935-39, su servicio militar y la guerra española. Paréntesis interesante de su vida. Estancia en Africa a las órdenes del que después sería «héroe de Santa María de la Cabeza», capitán Cortés. Encarcelado el 18 de julio de 1936 en Ronda, a punto de ser fusilado, su hermano D. José conserva una carta del general Quiapo de Llano, fechada el 3 de octubre de 1936, en la que personalmente —ante el ansia de conocer desde Tucumán su paradero incierto—, le comunica que

«el sacerdote D. Tomás Gutiérrez se encuentra en perfecto estado de salud, partió el 29 de septiembre pasado con dirección a Sevilla para continuar con la Oficialidad, que saldrá para Ronda, esperándose, por tanto, que no regrese a Utrera»...

— Desde 1940-49, en Madrid (Cuatro Caminos). Estudia y obtiene la licenciatura en Ciencias Naturales. Con este bagaje científico irá desarrollando su labor sucesivamente:

— Desde 1949-52, en Córdoba, como Consejero de los bachilleres.

— Desde 1952-55, en Sevilla (Triana), como Prefecto.

— Desde 1955-57, en Sevilla, capellán del Colegio Mayor «Hernando Colón».

— Desde 1957-1964, en Sevilla (U. Laboral), como primer administrador.

— Desde 1964-68, en Mérida, como Prefecto.

— Desde 1968-71, en Badajoz, como su primer Director. Por sus dotes personales y su experiencia, fue considerado D. Tomás idóneo para orientar y dar la impronta a esta nueva casa, no exenta de dificultades. Y en tres años ha quedado patentizada su idoneidad: funcionamiento perfecto de la enseñanza básica y del bachillerato; logro del convenio con la Universidad de Sevilla, a fin de utilizar uno de los pabellones del edificio como Facultad de Ciencias; instalación de una Residencia Universitaria. Su prestigio se ha visto rubricado en la condolencia masiva, que significó el funeral, al que asistieron autoridades religiosas, civiles y académicas, y en la propuesta del Ayuntamiento de dar su nombre a una de las calles, adyacentes al Colegio.

Pero no puede reducirse su existencia a este frío «curriculum vitae», sino que hay que descubrir el espíritu que alentó este «peregrinar hacia la Casa del Padre».

Destaca, ante todo, su **dinamismo** salesiano. Hay quien ha sintetizado su muerte en esta expresión precisa: «D. Tomás no podía morir de otra manera. Ha muerto tan de prisa como había vivido». Hombre de su tiempo, supo hacer de la acción —a lo Don Bosco— el medio hábil para su misión de apóstol salesiano. Desde la cátedra, administración, en la calle, por correspondencia, sus antiguos alumnos confiesan que vivió «a presión» y con sentido salesiano la asistencia, el trabajo.

A pesar de las apariencias, D. Tomás —en juicio de uno de los salesianos que más profundamente lo conoció— fue siempre un hombre «responsable, constante, metódico». En ello radica el secreto de su actividad apostólica, que, a los 70 años hace escribir a otro salesiano, en su carta de pésame: «Parecía un hombre que nunca iba a morir, viéndolo tan dinámico a sus años».

Su amor a la Congregación.—«En su presencia —he oído repetir estos días— nadie se podía permitir hablar mal de la Congregación». Y confieso que en lo poco que lo he tratado íntimamente, en un sinfín de detalles denunciaba su vocación salesiana a toda prueba, su amor a la Congregación.

Solo en este contexto se comprende:

— Su actitud de intransigencia —rayana en la agresividad— ante ciertas ideas o mentalidades, según él, ajenas a la Congregación, querida por Don Bosco «ayer y hoy».

— Esa sonrisa —en el fondo de satisfacción, pero no exenta de incomprendiones y sinsabores— con que señalaba ciertas «obediencias» y cargos, pedidos por los superiores, para solucionar «entruertos» económicos o de otra especie.

— Y, sobre todo, ese «gastarse y desgastarse» a lo San Pablo por la juventud, hasta contraer en sus años jóvenes una enfermedad larga y penosa y que en tantas ocasiones tuvo una correspondencia adecuada, como en el caso de aquella madre, esposa de un eminente médico sevillano, que, al dar el pésame, con lágrimas en los ojos, repetía: «¡Qué quiere usted... Si él hizo hombre a mi hijo!».

«**Si no os hacéis como niños**»... Siempre apoyado en valiosos testimonios, uno de los más sorprendentes —por la unanimidad— es el que destaca la realidad, enarrada en la frase evangélica: «Si no os hacéis como niños»... Antiguos alumnos, cargos administrativos de la Universidad Laboral, profesores del Instituto «Muriillo», salesianos, conocidos, tras el funeral, encarecían con verdadera fruición esta faceta de su espíritu: «D. Tomás, hombre aparentemente duro, intransigente, con «capa» del «clásico» consejero salesiano de los años 40 al 50, en su interior encerraba un alma dúctil, sencilla, bondadosa, pronta a recibir una broma y a dejarse prender en las redes del afecto para sentir la alegría de ofrendar respuesta similar».

Valga, por todas, la confesión de D. Juan Simán Padrós, ingeniero industrial de Tucumán y amigo de la familia: «Guardaba de él el imborrable recuerdo de su pureza de alma, rodeada de humana bohomía, que irradiaba dicha de vivir, centrada en su ingente bondad».

Una profunda espiritualidad, basada:

— en la Sagrada Escritura, que siempre tenía a mano.

— en la oración de presencia de Dios, motivada por la «precisión horaria» en el rezo del breviario, de la Santa Misa, del rosario; y matizada con frecuentes jaculatorias, actitud que recogen expresiones como éstas: «Oraba mucho... Le sorprendíamos rezando... Nos edificaba con sus rezos»...

— en la devoción a María Auxiliadora, de la que dan fe sus antiguos alumnos, las medallas encontradas entre sus enseres y su imagen en el altar mayor de la parroquia del pueblo natal. Impresión gratísima la recibida en el funeral, cuando —en el momento de la comunión—, como un alma sola, todo el pueblo espontáneamente entonó el «Rendidos a tus plantas». ¡Homenaje sincero y póstumo a su apóstol!

Sin duda ninguna que D. Tomás no presentía la cercanía de su muerte, mas sin duda ninguna se encontraba perfectamente preparado para ella. Soñaba con un descanso, bien merecido, en la tierra, y el Señor se lo otorgó en el cielo. Los que quedamos aquí —sumidos en el dolor, pero confortados con la esperanza cristiana—, vemos estas muertes, como la de Cristo, redentoras; y en ellas encontramos —hecha fidelidad a Don Bosco a través de 70 años de existencia— las esencias salesianas, que anhela donarnos el Capítulo General actual.

Al mismo tiempo que rogamos para que así sea, encomendemos al Señor a este querido hermano. Tened un recuerdo por esta Comunidad educativa del Colegio Mayor «San Juan Bosco», y por vuestro afmo. en Cristo.

Jesús Borrego Arruz, SdB.

Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote Tomás Gutiérrez Cuadrado. Nacido en Hinojosa de Duero (Salamanca), el 26 de enero de 1902, fallecido en Hinojosa de Duero, el 2 de noviembre de 1971, a los 69 años de edad, 51 de profesión, 41 de sacerdocio y 3 de director.